



PC60340

Hacia Marcelo Novoa desde Marcelo Novoa

Criticar al crítico es un deporte insano que se ha vuelto popular entre nuestros artistas: los roles se invertirán pronto si se sigue así: hasta es probable que los críticos terminen produciendo arte (sic). Marcelo Novoa, que ejerce la poesía y la crítica con sin igual igualdad, se fortifica en su castillo de arena defendiendo que el justo juez puede juzgarse a sí mismo, absolverse, proclamarse justo juez y seguir juzgando.

Omnia Vanitates: el Eclesiastés no dice nada sobre los poetas críticos de poesía. Sin embargo, Novoa —el crítico— tiene buena vista y sabe leer: sus juicios son siempre ciertos, excepto cuando no lo son: declara una impajaritable lista de buenas novelas, afirma que el trabajo de Victor Rojas es admirable, lamenta que exista una sociedad de poetas a medio morir, ruge que el recurso de los paréntesis dividiendo una palabra va siendo vulgar, etcétera.

El problema —a mi (pre)juicio— radica en el punto de vista desde el cual realiza sus observaciones: es cierto; tenga razón. Pero una cosa es enunciar sus críticas a modo de profesor, y otra a modo de periodista, y otra a modo de padre, y otra a modo de emperador secreto del universo. Y Marcelo parece creer que esta última situación le conviene más: quizá sea un supersticioso de sí mismo. Pero —oh, artistas que criticáis tanto— ¿qué preferís? ¿un crítica de arte que alabe a medio mundo

o este muchacho sano, coloradito, algo snob, lector serio, con buena puntería y un montón de piedras a la mano?

Entonces, no sigáis hablando. Y si algo os duele es porque es cierto; si no, no importaría. Os queda un consuelo: la fábula medioeval que nos habla del Reino Sin Espejos donde el duque (uno de esos duques con flauta y trajes a rombos y gorro con pompones) se relaja a gritos de la fealdad de los demás hasta que se miró en el fondo del pozo.

Pero hay otras aristas en los trabajos y los días de este multitarético Novoa: profesor, poeta, crítico, formulador de epitafios. Y eficaz organizador de actividades. El público siempre lo olvida, pero en esas veladas fomes donde van las literatas del club, o en las otras inolvidables donde vamos nosotros, los buenos, caínes sempiternos, hubo siempre alguien que suspiró mirando la hora cuando faltaban tres minutos y todavía no aparecía nadie. Dios mío, qué fracaso, pero ahí viene una, dos, cincuenta mil personas y hay que conseguirles sillas, amplificación, agua para el vate que abatará sus obras sobre la gente que refunfuña: el local,apestoso, y el cóctel, una mugre, y los poemas, basura. Gracias por invitarme, Marcelo, muy bonito todo. El estigma de organizar actividades.

Existe más por decir, pero tal vez convenga callar repitiéndonos la advertencia que —según una tradición muy apócrifa— se hacían los amigos de Simón Mago: "Ojo con éste; volará lejos..."

Victor Rojas Fariás

Hacia Marcelo Novoa desde Marcelo Novoa [artículo] Víctor Rojas Farías.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Farías, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hacia Marcelo Novoa desde Marcelo Novoa [artículo] Víctor Rojas Farías.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile